

Semana del 06 al 12 de noviembre de 2011. DOMINGO XXXII ORDINARIO (6 de noviembre)

“Volverá el Señor para abrir y cerrar la puerta del banquete de bodas”

La Palabra de Dios

1ª Lectura: Sab 6,13-17: “Encuentran la sabiduría los que la buscan”

Salmo: 63,2.3s.5s.7s.: “Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío”

2ª Lectura: 1Tes 4,12-18: “A los que han muerto en Jesús, Dios los llevará con Él”

Evangelio: Mt 25,1-13: “Que llega el esposo, salid a recibirlo”

Proclamación del Santo Evangelio según San Mateo (Mt 25,1-13)

+++ Gloria a Ti, Señor

Escuchen, pues, lo que pasará entonces en el Reino de los Cielos. Diez jóvenes salieron con sus lámparas para salir al encuentro del novio. Cinco de ellas eran descuidadas y las otras cinco precavidas.

Las descuidadas tomaron sus lámparas como estaban, sin llevar más aceite consigo. Las precavidas, en cambio, junto con las lámparas, llevaron sus botellas de aceite. Como el novio se demoraba en llegar, se adormecieron todas y al fin se quedaron dormidas.

A medianoche se oyó un grito: “¡Viene el novio, salgan a su encuentro!” Todas las jóvenes se despertaron y prepararon sus lámparas. Entonces las descuidadas dijeron a las precavidas: “Dennos un poco de su aceite, porque nuestras lámparas se están apagando.” Las precavidas dijeron: “No habría bastante para ustedes y para nosotras; vayan mejor a donde lo venden, y compren para ustedes.”

Mientras fueron a comprar el aceite llegó el novio; las que estaban listas entraron con él a la fiesta de las bodas, y se cerró la puerta.

Más tarde llegaron las otras jóvenes y llamaron: “Señor, Señor, ábrenos.” Pero él respondió: “En verdad se lo digo: no las conozco.”

Por tanto, estén despiertos, porque no saben el día ni la hora.

Palabra del Señor / Gloria a ti, Señor Jesús

2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

En todo el capítulo 25 del Evangelio según San Mateo, Jesús habla de las postrimerías, es decir, de lo que vendrá “a la postre”, al final, cuando termine o se haga definitivamente patente para nosotros todo lo que tenemos, lo que queremos, lo que vemos y por lo que vivimos en esta vida... Tendremos una muerte, seremos juzgados, y como resultado de ese juicio, obtendremos la salvación o la condenación... para toda la eternidad.

Siempre hemos dicho que la enseñanza de vida, que Jesús vino a traernos a esta Tierra, está perfectamente resumida en los capítulos 5, 6 y 7, sumados al vigésimo cuarto y a este vigésimo quinto del Evangelio de Mateo, y siempre hemos recomendado su lectura como la de un “resumen ejecutivo”, para el que quiere “saber”, leyéndose menos de quince páginas, de qué se trata esto de ser cristianos... (Luego les invitaremos a leer todo el Evangelio de San Juan, que de alguna manera viene a explicar los porqués y paraqués de todo...)

Pero bueno, esto del “resumen ejecutivo” funciona así porque en los tres primeros capítulos citados (del 5 al 7, inclusive) se encuentra el Sermón de la Montaña, comenzando con las Bienaventuranzas, y en estos dos últimos (el 24 y 25) Jesús nos habla acerca del Juicio final, de las señales que le precederán y de los criterios según los cuales se definirá si alcanzamos o no alcanzamos en vida el mérito suficiente, espiritualmente unidos a Jesús, para poder vivir indisolublemente reunidos a Él y en Él por el resto de la eternidad.

En ese contexto, la “parábola de las diez muchachas”, “de las diez doncellas” o “de las diez vírgenes”, e encuentra en el inicio del capítulo 25, en medio de este diálogo de Jesús con sus discípulos acerca del Juicio. Ya les habló de las señales que precederán su segunda venida, y les exhortó a la vigilancia permanente; de manera directa y por medio de la llamada “parábola del criado fiel”... entonces les trae a colación esta parábola, acerca de la cual nuestra Madre Fundadora, Catalina, escribió unos cuantos párrafos para nosotros esta semana, y dice así:

“Esta parábola es tan interesante e instructiva, sobre todo para nosotros, los cristianos, los católicos que decimos creer en Jesucristo y su mensaje... Estamos contentos como las diez vírgenes, que no estaban allá por la fuerza ni contra su voluntad, sino felices de esperar al esposo.

De igual manera, nosotros los que vamos por este camino de Dios, estamos felices de esperar la venida del esposo, todos creemos tener en nuestras manos la lámpara lista, sin embargo, muchas veces se nos olvida o nos descuidamos, como les ocurrió a las cinco vírgenes necias de la parábola, de llevar las provisiones.

Ellas olvidaron el aceite, y aunque iban vestidas para la boda, estaban tan atareadas, arreglándose para la fiesta y el gran banquete, que descuidaron lo principal. Sin aceite no habría luz, y sin luz no tendrían el ansiado encuentro definitivo con el esposo.

Lo mismo nos sucede muchas veces que, por ser cristianos, creemos estar listos: “Voy a Misa los domingos, hago mi rosario, doy limosna a los pobres, etcétera... estoy revestido” decimos, pero eso no es todo...

La preparación para asistir a un banquete de bodas, (¡de nuestra boda!) requiere de mucho esmero. No solamente debemos de prepararnos físicamente, para estar muy presentables ante toda la Iglesia, nuestra comunidad, nuestra familia y el “qué dirán” de todos los asistentes a nuestro gran momento...

Esta preparación requiere de mucho tiempo y de muchos detalles, que generalmente se nos pasan por alto y que son definitivos para el encuentro con el Esposo.

El aceite, que es el elemento principal de nuestra parábola de hoy, representa el estado de Gracia en el que debemos vivir, esto significa estar siempre en condiciones de encontrarnos con el Esposo y siempre preparados para responder a su llamado, y como el aceite representa a la unción, lo bendito, lo sagrado y consagrado, para nosotros viene a simbolizar lo mejor que de las virtudes que podemos alcanzar y practicar: la caridad, las buenas obras, la pureza de intención, la humildad, y un gran deseo de servir a Dios, negándonos permanentemente a nosotros mismos...

Cada vez que cometemos un pecado, ofendemos a Dios, y por lo tanto, nuestro aceite mengua. ¿Cómo evitaremos esto...? Pues siendo vigilantes, pero somos seres de barro, que tropiezan y caen, y ante la grandeza de Dios nos perdemos en la nada...

Sin embargo, el buscar el rostro del Señor, el entablar una profunda y verdadera amistad con Jesús, ese ‘permanecer en el Señor’, como Él mismo nos lo ha pedido, nos llevará poco a poco al discipulado radical, las buenas obras “recargarán el aceite” y ello nos ayudará a ser como las cinco vírgenes previsoras, para estar listas el momento en el que el Esposo venga a buscarnos.”

Hasta aquí llega la breve, pero profunda reflexión de nuestra Fundadora sobre este pasaje del Evangelio, y por allí nos da la impresión de que no hay nada más que decir...

Es como si el Señor insistiera una y otra vez, semana tras semana, en hacernos dar cuenta de que nuestro catolicismo, nuestro cristianismo, no puede en modo alguno ser sólo una religiosidad de meras formas, como la que practicaban los fariseos....

Si nos quedamos en las formas, nos ocurrirá como a las vírgenes necias, insensatas y descuidadas, que probablemente hayan sido las más bonitas, las más sofisticadas, las más destacadas, cada una a su modo, entre las diez: la una por tener el mejor vestido, la otra por el mejor maquillaje, la otra por las uñas mejor cuidadas, otra por el mejor peinado, y la última por los zapatos más preciosos... ¡pero al final de cuentas, las cinco se quedaron sin aceite, y en consecuencia sin esposo...! De nada les sirvieron pues sus esmeros por lucir bien.

Así también puede ocurrirnos a nosotros: que nos destaquemos unos por la predicación, otras por las novenas, otras más por la voz estridente en los Rosarios, o por ocupar los primeros lugares en la iglesia, o por el formalismo que cada uno guste y quiera, pero las formas no son más que un recurso para llegar al fondo...

Los actos de piedad y las devociones populares deben ser caminos para el cambio interior, para la semejanza del fiel a Cristo, para el crecimiento personal, para poder vivir en paz con Dios y con todos los demás, para llevarnos a ser cada día más humildes, cada día más buenos, cada día más tolerantes, menos iracundos y más amorosos...

Si no nos convertimos en el amor, nada de esto tiene verdadero sentido, y por eso no seremos capaces de acercar ni una sola alma al Señor, incluso aunque consiguiéramos que decenas de personas “recen”, que se cuelguen medallas o rosarios en el cuello, y que tengan varias estampitas en la cartera... todo por sentirse protegidos o, peor aún: por darnos gusto... Nada por convicción, porque nos siguen viendo los pies de barro, y ven que el barro nos llega hasta el coxis...

Pidamos pues a Dios que nos conceda la gracia de reiniciar un camino de conversión auténtica, de perseverar en ese camino, de desarrollar y fortalecer una amistad personal con Cristo, de ser previsores y poder calcular y aprovechar nuestro tiempo, ocupándolo en lo que realmente más nos conviene y en lo que mejor debemos hacer: edificar el Reinado de Cristo en nuestros corazones, en los corazones de los demás, en nuestras comunidades, en las instituciones en las que nos toca participar....

Que podamos impregnar el sabor de Cristo en lo que hacemos, para que glorificándole de ese modo, la muerte nos encuentre preparados para vivir junto a Él por toda eternidad. Que así sea.

Preguntas para orientar la reflexión:

a) ¿Tengo mi lámpara preparada y encendida para la llegada del novio? ¿Procuró estar y vivir en gracia, a través de la recepción frecuente de los sacramentos? ¿Me esfuerzo en la práctica de las buenas obras...?

- b) ¿Me preocupo y ocupo de las cosas importantes (trascendentes como la llegada del novio) al igual que las doncellas sensatas?
- c) ¿Me dejo distraer por las preocupaciones terrenas, como sucedió con las doncellas necias, olvidándome de prever mi salvación?
- d) ¿Cómo me sentiría si me quedara fuera del banquete celestial, por no haber prestado la debida atención a todas estas cosas en su debido tiempo? ¿No sería ese acaso, el fracaso más absoluto y definitivo de toda mi eterna existencia? ¿Y qué estoy haciendo, o qué voy a hacer para evitar ese fracaso?

4.- Comentarios de los hermanos:

Luego de unos momentos de silencio se concederá la palabra a los participantes de la Casita de Oración para que expresen sus opiniones, reflexiones y comentarios. Como siempre, se buscará la participación de todos.

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo de la Iglesia Católica

Dice la fe: 668-675 (Vivimos el entretiempos)

668 "Cristo murió y volvió a la vida para eso, para ser Señor de muertos y vivos" (Rom 14,9). La Ascensión de Cristo al Cielo significa su participación, en su humanidad, en el poder y en la autoridad de Dios mismo. Jesucristo es Señor: posee todo poder en los cielos y en la tierra. Él está "por encima de todo Principado, Potestad, Virtud, Dominación" porque el Padre "bajo sus pies sometió todas las cosas" (Ef 1,20-22). Cristo es el Señor del cosmos (Cfr. Ef 4,10; 1Cor 15,24.27-28) y de la historia. En él, la historia de la humanidad e incluso toda la Creación encuentran su recapitulación (Cfr. Ef 1,10), su cumplimiento trascendente.

675 Antes del advenimiento de Cristo, la Iglesia deberá pasar por una prueba final que sacudirá la fe de numerosos creyentes (Cfr. Lc 18,8; Mt 24,12). La persecución que acompaña a su peregrinación sobre la tierra develará el "Misterio de iniquidad" bajo la forma de una impostura religiosa que proporcionará a los hombres una solución aparente a sus problemas mediante el precio de la apostasía de la verdad. La impostura religiosa suprema es la del Anticristo, es decir, la de un pseudo-mesianismo en que el hombre se glorifica a sí mismo, colocándose en el lugar de Dios y de su Mesías venido en la carne (Cfr. 2Tes 2,4-12; 1 Te 5, 2-3; 2 Jn 7; 1Jn 2,18.22).

Nuestra respuesta: 2612. 2849. 2699 (La espera en vigilia)

2612 En Jesús "el Reino de Dios está próximo", llama a la conversión y a la fe pero también a la vigilancia. En la oración, el discípulo espera atento a Aquel que "es y que viene", en el recuerdo de su primera venida en la humildad de la carne, y en la esperanza de su segundo advenimiento en la gloria (Cfr. Mc 13; Lc 21,34-36). En comunión con su Maestro, la oración de los discípulos es un combate, y velando en la oración es como no se cae en la tentación (Cfr. Lc 22,40.46).

2849 Pues bien, este combate y esta victoria sólo son posibles con la oración. Por medio de su oración, Jesús es vencedor del Tentador, desde el principio y en el último combate de su agonía (Cfr. Mt 26, 36-44). En esta petición a nuestro Padre, Cristo nos une a su combate y a su agonía. La vigilancia del corazón es recordada con insistencia en comunión con la suya (Cfr. Mc 13,9.23.33-37; 14,38; Lc 12,35-40). La vigilancia es "guarda del corazón", y Jesús pide al Padre que "nos guarde en su Nombre" (Cfr. Jn 17, 11). El Espíritu Santo trata de despertarnos continuamente a esta vigilancia (Cfr. 1Cor 16,13; Col 4,2; 1Tes 5,6; 1Pe 5,8). Esta petición adquiere todo su sentido dramático referida a la tentación final de nuestro combate en la tierra; pide la perseverancia final. "Mira que vengo como ladrón. Dichoso el que esté en vela" (Ap 16,15).

2699 El Señor conduce a cada persona por los caminos que El dispone y de la manera que El quiere. Cada fiel, a su vez, le responde según la determinación de su corazón y las expresiones personales de su oración. No obstante, la tradición cristiana ha conservado tres expresiones principales de la vida de oración: la oración vocal, la meditación y la oración de contemplación. Tienen en común un rasgo fundamental: el recogimiento del corazón. Esta actitud vigilante para conservar la Palabra y permanecer en presencia de Dios hace de estas tres expresiones tiempos fuertes de la vida de oración.

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

CA 64 Agita tú, alma que Me perteneces, la antorcha que te doy para alumbrar a tus hermanos. No se ha de poner bajo el saco la lamparilla. La quiero en lo alto, para alumbrar la casa. Tú alumbras los alimentos que hago traer a Mis amados, ilumina los rostros de los que Me miran y habrás cumplido tu tarea, allá ellos si vuelcan la cara para mirar las tinieblas. Yo te guío, tú imítame, haz lo mismo y Me agradecerás... Te regalo Mis dolores, gracias por consolarme.

7.- Comentarios finales:

Se concede nuevamente la palabra para referirse brevemente a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o para la Iglesia en general.

8.- Virtud del mes de noviembre: Humildad Catecismo de la Iglesia Católica: 2546, 2613, 2559, 2540, 1450)
Esta Semana veremos el canon 2546, que dice textualmente lo siguiente:

2546 “Bienaventurados los pobres en el espíritu” (Mt 5,3). Las bienaventuranzas revelan un orden de felicidad y de gracia, de belleza y de paz. Jesús celebra la alegría de los pobres, a quienes pertenece ya el Reino (Lc 6,20): El Verbo llama “pobreza en el Espíritu” a la humildad voluntaria de un espíritu humano y su renuncia; el apóstol nos da como ejemplo la pobreza de Dios cuando dice: "Se hizo pobre por nosotros" (2Cor 8,9) (San Gregorio de Nisa).

Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:

CA 107 Exaltaré al humilde y lo conduciré derecho al término de sus fatigas, sin que conozca las cualidades que llega a adquirir en su camino hacia la completa luz. El humilde Me agrada porque reproduce en sí Mi despojo, Mi anonadamiento; Me agrada el humilde porque es el espejo de la verdad y Yo considero su vida como una preciosa historia en la que están escritas admirables e inspiradas cosas. [...] El origen de la humildad está en el amor. Mientras más crece éste, mayor es la humildad en el alma. Por tanto, aseguren el amor y recibirán todo lo que se relaciona con la bella y santa humildad.

9.- Propósitos Semanales:

Con el Evangelio:

Procuraré mantenerme en todo instante en la presencia del Señor, y así podré hacer que mi lámpara sirva de luz y guía para los demás.

Con la virtud del mes:

Meditaré en oración frente a la cruz sobre el significado de la verdadera humildad, tomando como guía a Jesús en sus 7 últimas palabras. Durante esta semana, no hablaré de lo que yo quiero, de lo que yo pienso, de lo que yo deseo... a menos que sea estrictamente necesario.